
Nicaragua, el experimento centroamericano de una posible conformación de bloque histórico por medio de la influencia del Big Data.

Mesa temática 18: Hegemonía, comunicación y poder. Hacia una geopolítica del siglo XXI.

Melissa Mendiola Vásquez. Pertenencia institucional: Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), Universidad de Nacional, Costa Rica, melissavitrubio@gmail.com

Resumen

Exploramos las nociones de hegemonía ¿de qué hablamos cuando hablamos de hegemonía? Centrándonos en las perspectivas Gramscianas para el análisis de las disputas entre actores estratégicos en el hecho social del levantamiento social de abril 2018 a 2019 en Nicaragua. El cual podría responder como hipótesis a una crisis de la hegemonía política desde la crisis de los cuadros de conducción ideológica y la crisis de los cuadros de organización. Viendo como el partido político hegemónico el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) viene desde su tercer mandato en el 2011 en un descenso.

Así como la conformación de un bloque histórico a raíz de una revolución pasiva en el territorio nicaragüense, la cual subyace por medio del transformismo de lo político-cultural, cultural-ideológico, lo político-estratégico, lo político-ideológico-estratégico que traspasa el terreno presencial al terreno de lo virtual por medio del uso de las TIC's y la influencia del Big Data.

Palabras claves: Hegemonía, Panóptico virtual, Nicaragua

1. Nicaragua, el experimento centroamericano de una posible conformación de bloque histórico por medio de la influencia del Big Data.

El agudo análisis de los procesos sociopolíticos y económicos de Europa de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX realizados por el filósofo italiano Antonio Gramsci nos invita a observar nuestras realidades latinoamericanas de manera crítica sobre los procesos históricos de las conformaciones de nuestras naciones-estado. Partiendo de la metodología

de análisis propuesta por Gramsci es que nos acercaremos al análisis de los *movimientos orgánicos* que ha sucedido en Nicaragua el cual ha llevado al levantamiento social del año 2018. Como *fenómeno de coyuntura* nos abre el panorama de análisis de profundidad histórica y de manera, sintomática sobre las relaciones de poder que confiere una conducción hegemónica de actores estratégicos internos y externos que conducen la conformación ideológica intelectual, cultural-subjetiva, en las relaciones binomios de poder como gobernantes-gobernados.

Analizaremos la hipótesis de una probable crisis de la hegemonía política desde la crisis de los cuadros de conducción ideológica y la crisis de los cuadros de organización. Viendo como el partido político hegemónico el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) viene desde su tercer mandato en el 2011 en un descenso.

Así como la conformación de un bloque histórico a raíz de una revolución pasiva en el territorio nicaragüense, la cual subyace por medio del transformismo de lo político-cultural, cultural-ideológico, lo político-estratégico que traspasa el terreno presencial al terreno de lo virtual por medio del uso de las TIC's y la influencia del Big Data, desde las realidades del hecho social surgido en abril 2018.

2. ¿Crisis de hegemonía política en Nicaragua?

Antes de acercarnos a dar respuesta a la interrogante, exploraremos la noción de hegemonía desde el abordaje teórico-metodológico de Antonio Gramsci la cual la entenderemos como “el conjunto de estrategias de dominación de la conciencia burguesa sobre la conciencia proletaria, bajo condiciones de relativa autonomía con respecto a la política y a la economía.” (Dugin, 2015, p.24) entendiéndola desde su postura marxista, es relevante aclarar para el desarrollo de este acercamiento la noción del intelectual como la libertad dialéctica de la conciencia,

“es una cuestión de libre elección de un intelectual estar con la hegemonía o en contra de ella. Cuando el intelectual hace conscientemente su elección, pasa del intelectual “tradicional” a uno “orgánico” que conscientemente escoge su posición respecto a la hegemonía. (...) usted puede ser portador de conciencia proletaria y mantenerse del lado del proletariado y de la sociedad justa, estando en el corazón mismo de la sociedad burguesa. Todo depende de la elección intelectual: la hegemonía es una cuestión de conciencia.” (Dugin, 2015 p. 25)

Estos intelectuales en adelante “los actores estratégicos” serán los encargados de formar las relaciones de conducción política e ideológica-cultural. Manteniendo así la hegemonía subalterna o de dirigencia en una relativa estabilidad. La cual se obtiene por medio del transformismo el cual sirve, citando a Cox

“como una estrategia de asimilación y domesticación de ideas potencialmente peligrosas, ajustándolas a las políticas de la coalición dominante y puede por lo tanto obstaculizar la formación de una oposición de clases, organizada, al poder social y político establecido.”(Cox, 2016, p. 143)

Los actores estratégicos en los estados-nación centroamericanos son dados por una añeja oligarquía conformados por una élite de hacendados criollos, estos en gran medida siguen siendo los que ostentan la dominación y poder político, lo que según Gramsci se puede referir a “democracias inacabadas” o “cesarismo”, citando a Dugin

“El principio central es retrasar la instalación total y completa del sistema capitalista al estilo occidental (en la base y en la superestructura). Las razones para este retraso pueden ser diferentes: gobierno dictatorial, clanes de la élite, presencia de grupos religiosos o étnicos en el gobierno, características culturales de la sociedad, circunstancias históricas, condiciones económicas o geográficas específicas. (...) Por lo tanto, el “cesarismo” está condenado al “transformismo”.”(Dugin, 2015, p. 27)

En el caso nicaragüense en su conformación estado-nación, se planteó desde la profunda idealización del estado como “grandes haciendas” llamadas así por el sociólogo Torres-Rivas, los cuales ostentaban el poder desde las elites económicas que comenzó a encontrar su muerte política con el triunfo de la Revolución Sandinista y por un proceso fallido democratizante en la década de los ochenta; este modelo de dominación se ha debilitado para transformarse a una burguesía que favorece la economía capitalista y los partidos de derecha. (Torres-Rivas, 1997, p. 89)

No hay un momento claro en el que la crisis de los cuadros de conducción ideológica dio sus inicios, pero podemos identificar que este dio en la década de los 90's con la transformación estructural del sistema político-económico de capitalista al neoliberalismo con la llegada al poder Violeta Barrios de Chamorro. Es decir, los actores estratégicos cambiaron de fachada de ser los jóvenes revolucionarios de los 80's a la burguesía privada que se implementó en esta nueva década.

“Aunque la naturaleza del sistema político nicaragüense posguerra fría responde más un modelo hegemónico estratégico, debido a que en la década de los 90’s hubo una intervención directa estadounidense; es decir, regresa al traspaso de la hegemonía norteamericana como lo menciona Ceceña por medio de un control político del *softpower* con el objetivo de des-subjetivizar y anular al otro que es el enemigo, en este caso los socialistas del FSLN con la imposición de partidos políticos hegemónicos.”(Mendiola, 2020)

En este contexto, el débil modelo democrático nicaragüense se somete a una nueva paradoja entre la justicia social (democracia) y la justicia de mercado (neoliberalismo) los cuales no son compatibles, sino que el segundo se alimenta del primero para sobrevivir, mientras que el primero se somete y se sacrifica para el reconocimiento del segundo en las relaciones internacionales de poder. De modo que,

“La política democrática en un contexto neoliberal siempre está bajo presión: los gobiernos que no atienden las reivindicaciones democráticas de protección y redistribución corren el riesgo de perder el apoyo del electorado y al revés, si desatienden las exigencias de compensación de los propietarios de los recursos productivos, pueden provocar disfunciones económicas cada vez más insostenibles que socaban su apoyo político.”(Osorio y Rodríguez, 2020, pp.4-5)

Propiciando que en Nicaragua se estableciera en esta década “la inversión de capital transnacional de índole industrial de la mano de la vitalización de la pequeña burguesía agrónoma la cuales repuntan con las exportaciones de granos y metales.” (Mendiola, 2020) consolidándose una élite empresarial de carácter privado con alta injerencia en la toma de decisión política, siendo así que “los gobiernos neoliberales de Nicaragua entre 1990 y 2006 se caracterizaron por ser regímenes políticos híbridos, con rasgos democráticos y autoritarios: hubo democracia electoral y la posibilidad limitada de que la población protestara en las calles.” (Osorio y Rodríguez, 2020, p.6)

Sumado a la inmadurez democrática en lo ideológico-cultural en el imaginario nicaragüense fue caldo de cultivo para que la joven institucionalidad estatal se corroyera ante las exigencias de la nueva y creciente elite política, donde se consolidara a finales del gobierno de Bolaños con el entonces presidente de la Asamblea Nacional Arnoldo Alemán, el pacto libero-sandinista. Así nos lo detallan Osorio y Rodríguez,

“Los resultados del pacto quebraron parte de la institucionalidad democrática incipiente del país y fueron tendencialmente favorables para el FSLN. El gobierno liberal de Alemán (1997-2000) mantuvo el control del Poder Judicial, electoral y de la Contraloría General de la República en los que participaba también el sandinismo. El gobierno liberal de Enrique Bolaños (2000-2006) perdió el control de estas instituciones porque el FSLN se perfiló como la fuerza política con mayor representación en dichas instancias. La condición clave que posibilitó el cambio en el dominio de las instituciones fue la división del liberalismo por el conflicto entre el entonces presidente de la República, Enrique Bolaños, y el presidente de la Asamblea Nacional, Arnoldo Alemán, quien pretendía controlar los poderes Legislativo y Ejecutivo. Con esta ruptura, el FSLN tejió alianzas con una y otra fracción del liberalismo según las circunstancias políticas y sus intereses para avanzar progresivamente con el control institucional (Martí).”(Osorio y Rodríguez, 2020, p.7)

Este manejo partidario de la institucionalidad nicaragüense es consecuencia del transformismo de los actores estratégicos, que alimentan no solamente la posibilidad de crisis de los cuadros de conducción ideológica, con ello la crisis de los cuadros de organización; siguiendo esta hipótesis desde la conformación de un bloque histórico que se viene conformando por la deformidad de la institucionalidad cual reflejo de las subjetividades y de lo ideológico-cultural de la nación-estado nicaragüense, la cual no ha encontrado respuestas más allá del conflicto y la contrariedad de posturas a la hegemónica.

Con esta contextualización coyuntural y teórica ensayare responder la hipótesis primera sobre la posible crisis hegemónica política en Nicaragua, podríamos explorar para ello un primer momento de la crisis en el viraje progresivo hacia la conformación del estado “corporativismo-totalitario” como lo identificaron Osorio y Rodríguez, bajo la mirada legitimada de los actores estratégicos internos y con el respaldo ambivalente de la comunidad internacional, expresan que

“el presidente Ortega configuró un régimen corporativista autoritario basado en la representación funcional que permite que los grupos de interés ganen ciertas demandas a cambio de asegurarle al Ejecutivo un poder político autoritario. El corporativismo tiene un nivel macro y micro. A nivel macro, aparece el sistema corporativista como la alianza tripartita entre el gobierno, el empresariado –la cúpula empresarial y el oligopolio bancario interesados en la justicia del mercado– y los

trabajadores de los sindicatos sandinistas. Esto permitió controlar el poder político y favorecer la acumulación del capital. (...) A nivel micro, el sistema corporativo de participación ciudadana permitió el control político territorial del FSLN y del gobierno y el extractivismo de los recursos naturales, partidizando la organización comunitaria a cambio de recompensar a los líderes con programas sociales populistas.” (Osorio y Rodríguez, 2020, pp.8-9)

Esta relativa libertad ciudadana sumado al favorable crecimiento económico, debido a las condiciones atractivas de inversión; creo un ambiente de estabilidad al interno del país, logrando experimentar un crecimiento anual del 4y 5 entre el período del 2007 al 2018 (Osorio y Rodríguez, 2020), además de condiciones en las relaciones externas sostenidas nos amplían que

“en el marco de la alianza con el hegemón del mundo, Nicaragua se subordinó a la política exterior estadounidense en materia de seguridad –como el combate del terrorismo, el narcotráfico y la migración en tránsito hacia EE. UU.– y de apertura a las inversiones de las empresas estadounidenses. Lo anterior se dio a cambio del compromiso de Estados Unidos de mantener el crédito internacional de los organismos financieros y de continuar figurando como el principal socio comercial de Nicaragua.” (Osorio y Rodríguez, 2020, p.10)

Bajo esta mirada *agrosso modo* del manejo político nicaragüense podemos observar una cierta estabilidad, que responde a la inclinación estatal hacia las políticas neoliberales que satisface para sí misma la justicia de mercado; soslayando así la justicia social por medio del control de base con los cuadros de conducción ideológicos. Sin embargo, la formación ideológica-subjetiva partidaria no advirtió sobre el avance del desarrollo de las TIC's donde podemos encontrar un segundo momento de la crisis. En la conformación de un posible bloque histórico por medio del uso del Big Data, lo que he identificado como:

3. El experimento centroamericano de una posible conformación de bloque histórico por medio de la influencia del Big Data.

Para ensayar este momento de la crisis hegemónica en Nicaragua, entenderemos que la conformación del bloque histórico se da citando a Cox, cuando

“el estado y la sociedad constituían una estructura sólida, y que la revolución implicaba el desarrollo, dentro de ella, de otra estructura lo suficientemente fuerte

para reemplazar a la primera (...) esto podía ocurrir solo cuando la primera hubiera agotado todo su potencial.” (Cox, 2016, p. 143)

Bajo este entendido, veremos si el caso de abril del 2018 es una consecuencia de una conformación de un bloque histórico dada desde el transformismo en la inmersión de lo político-cultural, lo cultural-ideológico, lo político-estratégico traspasando el terreno presencial al terreno de lo virtual desde el uso de las TIC'sen estas posturas contrahegemónicas.

Como lo abordamos en el apartado anterior, se conformó en la sociedad nicaragüense un *status quo* dentro del modelo neoliberal legitimado bajo la fachada discursiva de justicia social de la mano de un crecimiento económico sostenido; esta postura estatal se convirtió en el orden hegemónico nacional.

Esta “estabilidad” en una prematura y débil democracia nicaragüense donde la institucionalidad se ha encontrado a merced del partido político de turno; que al pretender creer de manera reduccionista que la democracia se vive solamente por elecciones populares, la podemos observar como una clara muestra de ese ensayo de democracia en una Nicaragua que ha tratado durante su existencia republicana buscarse en diversas versiones desde la mirada y perspectiva de quienes ostentan la silla presidencial en turno.

Esta maleable línea de lo institucional sobre lo institucional-partidista es casi extinta en lo político-cultural que es de gran ventaja para lo político-estratégico de las elites políticas en la conformación de lo cultural-ideológico como *status quo*. Sin embargo, esta estrategia es un camino de doble filo ya que deja abierta un gran margen contrahegemónico que se organiza ya no en el plano presencial donde queda en evidencia, sino que son comunicados por medio del plano virtual donde encuentran una nueva realidad donde pueden salir de esa normalidad, en la que son (trans)formadores ideológicos desde la conformación de las subjetividades.

Desde donde surge lo que Gramsci llamaría el “intelectual colectivo” donde una clase subordinada establece su hegemonía sobre otra clase subordinada conformándose así un nuevo bloque bajo la asimilación ideológica hegemónica -transformismo- “Para hacer esto tendrían que elaborar una cultura, una organización y una técnica claramente distintivas y hacerlo en constante interacción con los miembros del bloque emergente.” (Cox, 2016, p. 145)

Lo que para nuestro entender este intelectual colectivo sería el actor estratégico Alianza Cívica por la Justicia y la Paz-organización social “conformada por estudiantes, campesinos, académicos, religiosos y representantes de la Costa Caribe, Sociedad Civil y Empresa Privada” (Alianza Cívica, 2020)- la cual lidera el transformismo desde lo político-cultural moldeando la visión de la “Nueva Nicaragua” como modelo a seguir de democracia neoliberal según ostentan en la agenda país. Siendo el plano virtual el terreno donde se movilizan por medio del uso de las TIC’s principalmente las redes sociales como Twitter, Facebook, Telegram plataformas que utilizan como medio y fin para el transformismo desde lo cultural-ideológico con una idealización de una democracia neoliberal, que como analizamos en el apartado anterior son posturas antagónicas en su práctica por lo que la “democracia” se reduciría a la elección popular pero lejos de la su esencia de justicia social, sino en búsqueda de la justicia mercado que desde lo político-estratégico lo plantean desde las posibilidades de aperturas laborales y de educación tecnificada promoviendo la mano de obra calificada para las futuras inversiones y transnacionales. Para ello, teniendo como adhesión fundamental la empresa privada que al ir perdiendo legitimidad internacional el oficialismo por el manejo dado de la coyuntura de abril 2018 dio la espalda al gobierno, hasta unirse a esta organización asegurando las estrategias de dominación en lo político-estratégico por medio de la propuesta de la agenda nacional.

“El individuo al verse inmerso en este absoluto virtual, no se entera del vacío irracional de su subjetividad formada y transformada por la burguesía que dominan el terreno virtual donde se refleja a sí mismo; en una búsqueda inacaba del *en sí* le muestran y definen un *para sí* político, cercano, ideológico con el cual se encuentra y refleja los parámetros culturales ideológicos. Esta elección política, es una opción complementaria a esa irracionalidad, hacia el impulso emotivo de llenar el vacío del terreno presencial a un protagonismo en el terreno virtual, siendo este parte del target del marketing político, el cual concreta el ciclo del consumo al obtener la adhesión a la oferta político ideológica.” (Mendiola, 2020)

Mientras que el plano presencial, lo que se encuentra la hegemonía oficialista que ofrece un modelo neoliberal-autoritario que lejos de llenar las necesidades de justicia social apalea las falencias en esta materia por medio de políticas de asignación de recursos basados en criterios de adhesión política oficialista. Prácticas comunes en las comunidades de base donde se sostiene los cuadros de conducción ideológica, pero que precariamente tienen acceso a las TIC’s debido a un índice de desarrollo humano muy bajo, sumado a la baja escolaridad e informalidad en ocupación. Siendo los medios de comunicación tradicional el

radio y la televisión los principales canales de sustento político-cultural asegurando de esa manera el acceso a todo el territorio nacional, de tal manera, que se ha creado un monopolio de las telecomunicaciones de la familia Ortega. Este enfoque unidimensional de la propaganda oficialista dejó en un aparente abandono los medios de formación ideológicas de la inteligencia artificial por medio de las TIC's y el Big Data.

“La presencia en RRSS los oficialistas cuentan con más de 90 perfiles en FB con un poco más de 100 seguidores por perfil. En cambio, los disidentes cuentan con más de 140 perfiles en FB, una decena en IG y en Twitter, de más de 500 seguidores. Más los perfiles de figuras representativas que suman dos decenas.” (Mendiola, 2020)

Bajo esta clara debilidad de la presencia oficialista en los medios de información electrónica, así como la poca o nulo movimiento de los perfiles en uso por medio de los simpatizantes crea un vacío en un terreno en el que es vital en la (trans)formación ideológica de las subjetividades, atrayendo consigo una generación que ha crecido o nacido bajo esta realidad y es a esta la que está movilizando, provocando posiblemente la crisis en los cuadros de organización social hegemónica.

Generando una multipolaridad de correlaciones de fuerza y de dominación que mantienen en el centro de la disputa el triunfo de intereses en comunes, el de una Nicaragua neoliberal bajo un sistema fallido de democracia, ya que como hemos ensayado en este primer acercamiento, la desestabilización detonada en el 2018 se puede observar como esta “revolución pasiva” mostrando un claro desgaste de la hegemonía con consecuencias que se han agudizado con la pandemia del COVID-19, sumado a sanciones de carácter externo por medio del *softpower* para los representantes del oficialismos y la élite política.

Sin embargo, es necesario recordar las conformaciones de nuestro estado-nación en Centroamérica se han basado en la administración de la riqueza de las élites políticas, por medio del uso de la fuerza y coerción militar, naturalizando en el imaginario social los estados totalitarios como aquellos que ostentan la representatividad por ser electos y legitimados por el poder y dominación hegemónica. Este ADN en lo político-cultural de carácter estructural es la primera sintomatología del que el camino que nos espera como naciones son “democracias malas” como las nombró Torres-Rivas (2010) mientras sigamos en Estados débiles en donde la institucionalidad sea intangible, pobre y fachada.

4. Referencias bibliográficas

Cox, R (2016) Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. Relaciones Internacionales, Número 31, febrero 2016 - mayo 2016. Pp. 137-203.

Dugin, A (2015) Contra-hegemonía en la teoría del mundo multipolar. La teoría del mundo multipolar. Pp. 21-39.

Mendiola, M (2020) Nicaragua, la influencia del big data en el movimiento social de abril 2018 a la actualidad: un acercamiento geopolítico. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano Crisis Mundial y Geopolítica, CIEPE, Argentina.

Osorio, H y Rodríguez, R (2020) Crítica y crisis en Nicaragua: la tensión entre democracia y capitalismo. Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 46. Pp.1-42, 2020.

Torres-Rivas, E (2010) Las democracias malas de Centroamérica: Para entenderlo de Honduras, una introducción a Centroamérica. Revista Nueva Sociedad No 226, marzo-abril de 2010, ISSN: 0251-3552, pp. 52-66.

Torres-Rivas, E (1997) Centroamérica: Revoluciones sin cambio revolucionario. Nueva Sociedad Nro. 150 julio-agosto 1997, pp. 84-89.